



Florine Asselbergs. *Los conquistadores conquistados* (2010), CIRMA, 201 páginas.

En 2018, se volvió a editar por parte de CIRMA (Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica), radicado en la Antigua Guatemala, el trabajo de Florine Asselbergs, *Los conquistadores conquistados*. El Lienzo de Quauhquechollan. *Una visión nahua de la conquista de Guatemala*. La primera edición en español se realizó en 2010 a partir de la versión en inglés de 2004 (a su vez reeditada en 2008).

Este libro es el resultado de la tesis doctoral que Asselbergs ya había presentado previamente en un artículo en 2002 donde explicaba cómo el lienzo de Quauhquechollan, una gran tela náhuatl pintada con motivos figurativos de comienzos del siglo XVI conservado en Puebla, no era un relato de la conquista de una parte de México por parte de Cortés, sino de la conquista de Guatemala.

La aparición de ese artículo de 2002 y la posterior publicación de la tesis doctoral, hasta esta edición de 2018, permitió contar con una nueva fuente histórica primaria de gran relevancia sobre el momento de la conquista de Guatemala en esos comienzos del siglo XVI. De gran relevancia, porque por primera vez contábamos con un documento creado por los «indios amigos» quauhquecholtecas, término este de indios amigos que utilizaron los españoles para referirse a los aliados mexicas que les apoyaron en esa conquista.

Es cierto que la participación de los «indios amigos» ya era conocida por parte de los historiadores especializados en la época virreinal, pero la ventaja del lienzo es que se daba una serie de detalles que venía a confirmar lo que contaban las fuentes españolas o cakchiqueles de los años 1520-1530. Pero también había información nueva: desde ciertos movimientos de tropas, hasta el pertrecho militar que traían los conquistadores o los elementos del paisaje de los lugares que fueron cruzando españoles y quauhquecholtecas.

Todas estas novedades son el gran aporte de *Los conquistadores conquistados*. Hay una primera parte, de los capítulos 1 al 5, donde Asselbergs realiza una puesta al día en cuanto a qué se conocía sobre este tipo de lienzos náhuatl, quiénes eran los quauhquecholtecas o cómo se llevó a cabo la conquista de Guatemala, en especial, la reconquista capitaneada por Jorge de Alvarado entre 1527 y 1529 y que son, precisamente, los eventos que se relatan en el lienzo de Quauhquechollan.

Curiosamente, esta primera parte, que hemos de pensar que fue elaborada hacia el año 2002, al no haber sido actualizada es la que ofrece alguna debilidad. De 2002 para acá, por ejemplo, ya se ha editado el segundo libro del cabildo de Santiago de Guatemala, donde se habla —y mucho— de las condiciones de vida de los «indios amigos» en Santiago de Guatemala en el Valle de Almolonga (en esencia, para el caso de los mexicas, donde hoy está Ciudad Vieja). Asselbergs no contó con esa información y se nota en el libro, pues da una visión incompleta de esas condiciones de vida, más venturosas que lo que la autora nos hace ver. Pero, ojo, esto que acabo de comentar es un detalle menor y esta primera parte de *Los conquistadores conquistados* sigue siendo, en general, muy válida.

La segunda parte, los capítulos 6 al 9, es aún mejor, pues es ahí donde se desmenuza el contenido del lienzo, simbologías, topónimos y el relato de los hechos. Sin duda, Asselbergs dejó en ese análisis semiótico no solo la explicación de qué se estaba contando —cómo Jorge de Alvarado con sus españoles y los quauhquecholtecas reconquistaron Guatemala—, sino que además estableció las herramientas para futuros análisis, que siguen en curso, de otros muchos elementos que podemos sacar del lienzo: la vegetación que vieron los conquistadores, las indumentarias de los foráneos y los locales, el tipo de armamento, por dónde discurrían las rutas tradicionales, la apariencia arquitectónica de muchos de los lugares conquistados...

A la larga, el ensayo de Asselbergs nos sigue resultando muy útil actualmente, tanto para tener una visión más completa de la conquista de Guatemala a comienzos del siglo XVI (al dar la palabra a ese grupo quauhquecholteca cuya voz no habíamos escuchado aún), como por las vías de investigación nuevas que dejó abiertas.

Una última observación. Si bien es cierto que Asselbergs no hizo ninguna modificación en esta edición de 2018 respecto a la obra original de 2004, tuve ocasión de realizar el prólogo de esta nueva edición, que incorpora todos los estudios que se hicieron desde 2002 hasta 2018 y que supieron sacar partido del redescubrimiento del lienzo de Quauhquechollan, incluida la restauración

digital auspiciada por la Universidad Francisco Marroquín. De modo que podemos decir que con ese prólogo, hemos logrado actualizar el trabajo de Asselbergs.

**Alberto Garín**

Universidad Francisco Marroquín  
albertoga@ufm.edu

Derechos de Autor (c) 2022 Alberto Garín



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](#).

Usted es libre para compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso para fines comerciales, siempre que cumpla la condición de:

**Atribución:** Usted debe dar crédito a la obra original de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace de la obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)

## Declaración de conflicto de intereses

El autor de este artículo declara que no tiene vínculos con actividades o relaciones que pudieran haber influido su juicio de forma inapropiada, como relaciones financieras, lazos familiares, relaciones personales o rivalidad académica

## Financiamiento

El autor no recibió financiamiento para escribir este artículo.